

MERLEAU-PONTY Y LA RADICALIZACIÓN DE LA FENOMENOLOGÍA

Antonino Firenze

Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, España
antonino.firenze@upf.edu

La finalidad de este escrito es la de resaltar el papel, a la vez paradójico y fundacional, que según Merleau-Ponty puede representar la concepción husserliana de la alteridad para una reflexión acerca del estatuto ontológico de la subjetividad. Planteamiento éste que, para el propio pensador francés, hay que entender no tanto en el sentido de una crítica externa a la fenomenología, sino más bien como un intento radicalmente “fenomenológico” de conducir la filosofía husserliana hacia sus propios límites¹. En este sentido, vale la pena recordar que Merleau-Ponty prestó durante toda su vida una especial atención al pensamiento de Husserl ya que, después de la lectura de algunos manuscritos iniciada a principios de los años 40², su interés se mantuvo intacto hasta su muerte, prematuramente acontecida en 1961³.

¹ Véanse al respecto las notas del curso impartido en el Collège de France en 1960, titulado “*Husserl aux limites de la phénoménologie*”, en edición preparada por R. Barbaras y F. Robert, *Notes de cours sur L’origine de la géométrie de Husserl suivi de Recherches sur la phénoménologie de Merleau-Ponty*, Paris, P.U.F. 1998, pp. 11-92.

² Merleau-Ponty fue el primer estudioso que, ajeno al ambiente de Lovaina, pudo consultar, a partir de 1939, algunos inéditos husserlianos, decisivos para la redacción de la *Phénoménologie de la perception* (Paris, Gallimard, 1945) y también para la elaboración de su pensamiento posterior. A este respecto es necesario remitir a la reconstrucción histórico-filológica de la relación de Merleau-Ponty con los Archivos-Husserl, sobre todo durante los difíciles años del conflicto mundial, realizada por H. L. Van Breda, “Maurice Merleau-Ponty et les Archives-Husserl à Louvain”, en *Revue de Métaphysique et de Morale* 67 (1962) 410-430. Después de la estancia de estudio en Lovaina, entre 1944 y 1948, Merleau-Ponty pudo estudiar algunos inéditos también en Paris, a donde fueron temporalmente trasladados a causa de la guerra y gracias a la iniciativa del propio filósofo y de Tran-Duc-Thao, entre los que se encontraban las *Cartesianische Meditationen*, el segundo volumen de las *Ideen*, la tercera parte de la *Krisis* y manuscritos sobre la constitución temporal y la psicología (E III; C; F I 4, F I 17, F I 33). En relación al traslado parcial de los Archivos Husserl a Paris, véase

Al respecto, es importante señalar que su lectura se dirigió principalmente a la filosofía del último Husserl, sobre todo gracias al papel decisivo que éste otorgó en algunos de sus textos tardíos a la temática del mundo-de-la-vida (*Lebenswelt*), entendida como vía de acceso privilegiada al campo propio de la fenomenología trascendental. Sobre todo, según Merleau-Ponty, es con *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* que Husserl revisa los problemas fundamentales de la fenomenología a la luz de un retorno al mundo-de-la-vida en cuanto suelo originario y pre-objetivo tanto del sentido común como de la ciencia. Como es conocido, en este contexto la fundamentación de un conocimiento universal compartido intersubjetivamente por la comunidad humana se hace posible ante todo a partir de un retorno descriptivo al mundo-de-la-vida y sobre la base del consiguiente replanteamiento de la temática fenomenológica *par excellence*, es decir la reducción⁴.

Desde la perspectiva mundano-vital a la que la reducción permite ahora acceder, para reconstruir la génesis de la racionalidad universal el filósofo debe regresar a su origen corpóreo-perceptivo, entendido como lugar de fundamentación de toda ideación y objetivación. Por eso, el mundo-de-la-vida se manifiesta originariamente como un mundo percibido y hablado por una comunidad intersubjetiva de sujetos encarnados en un cuerpo vivo-

J.-F. Courtine, "Fondation et proto-fondation des Archives Husserl à Paris", en E. Escoubas, M. Richir (eds.), *Husserl*, Grenoble, Millon, 1989, pp. 199-205.

³ Piénsese en el importante texto *Le philosophe et son ombre* con el que Merleau-Ponty colaboró en el conocido número monográfico editado en 1959, con ocasión del centenario del nacimiento de Husserl, por H. L. Van Breda y J. Taminiaux: *Edmund Husserl (1859-1959)*, La Haye, M. Nijhoff, 1959, pp. 195-220 (retomado justo un año después en M. Merleau-Ponty, *Signes*, Paris, Gallimard, 1960). Asimismo, vale la pena recordar que el filósofo dedicó parte de los últimos cursos impartidos al Collège de France entre 1959 y 1960 a la fenomenología husserliana. Cfr. las notas del curso impartido en 1959 titulado "*La philosophie aujourd'hui*", en M. Merleau-Ponty, *Notes de cours 1959-1961*, Paris, Gallimard, 1996, pp. 66-90 (prefacio de C. Lefort; texto establecido por S. Menasé) y las ya mencionadas notas del curso de 1960 tituladas "*Husserl aux limites de la phénoménologie*".

⁴ La necesidad de una "reproducción" voluntaria de la actitud natural como movimiento interior a la *epoché* y, por tanto, como variante fundamental de la reducción fenomenológica del mundo de la experiencia, la afirma en estos términos el propio Husserl en el párrafo 51 de la *Crisis*, titulado "La tarea de una 'ontología del mundo de la vida': "Y nosotros, por nuestra parte, que hasta el momento siempre hemos realizado nuestras reflexiones sistemáticas desde la reorientación propia de la *epoché* trascendental, en cualquier momento podemos restituir de nuevo la actitud natural y, en ésta, preguntar por las estructuras invariantes mundano-vitales". Cfr. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Barcelona, Crítica, 1991, p. 182 (trad. de J. Muñoz y S. Mas).

hablante (*Sprächleib*)⁵. Ahora bien, esta dimensión perceptivo-corpórea propia de la intersubjetividad husserliana Merleau-Ponty la piensa como *intercorporeidad*⁶, retomando y radicalizando de modo original una de las cuestiones fundamentales de la fenomenología: es decir el problema de la reducción enfrentada a las paradojas de la alteridad.

En particular, el tema de la reducción es objeto de las reflexiones merleau-pontianas debido a su valor propedéutico e introductorio no sólo al método fenomenológico sino también a lo esencial de su problematicidad. Como afirma el filósofo en el conocido *avant-propos* a *Phénoménologie de la perception*, "il n'y a sans doute pas de question sur laquelle Husserl ait mis plus de temps à se comprendre lui-même, —pas de question aussi sur laquelle il soit plus souvent revenu", y ésta es, sin duda, "la `problématique de la réduction'"⁷. Por tanto, si en los escritos editados (por ejemplo, en el primer volumen de las *Ideas*) tanto el papel como el sentido que Husserl atribuye a la reducción resultan sistemáticamente establecidos, lo que le interesa a Merleau-Ponty es ante todo meditar acerca del valor problemático, a la vez que teóricamente productivo, que esta noción adquiere en los textos posteriores⁸.

Bajo este punto de vista, el filósofo francés considera que Husserl concibe la reducción como el "retour à une conscience transcendantale devant laquelle le monde se déploie dans une transparence absolue"⁹, en la medida en que el idealismo trascendental reduce el modo de ser originario del mundo al de un conjunto de objetos de pensamiento o *cogitata*:

L'idéalisme transcendantal lui aussi `réduit' le monde, puisque, s'il le rend certain, c'est à titre de pensée ou conscience du monde et comme le simple

⁵ Cfr. E. Husserl, "Vom Ursprung der Geometrie", en *Revue internationale de philosophie*, vol. 1, 2 (1939).

⁶ Sobre la noción de intercorporeidad, cfr. P. Dupond, *Le vocabulaire de Merleau-Ponty*, Paris, Ellipses, 2001, pp. 32s.

⁷ Cfr. M. Merleau-Ponty, *Phénoménologie de la perception*, p. V.

⁸ Merleau-Ponty toma como ejemplo de esta profundización la *V Meditación cartesiana*, el segundo volumen de las *Ideas* y el tercer volumen de la *Crisis*. Sobre la doctrina de la reducción véanse las clásicas aportaciones de H. L. Van Breda, "La réduction phénoménologique", en *Husserl. Cahiers de Royaumont*, Paris, Minuit, 1959, pp. 307-333 y E. Fink, *La réduction phénoménologique de Husserl*, en *Proximité et distance*, Grenoble, Millon, 1994, pp. 247-265.

⁹ M. Merleau-Ponty, *Phénoménologie de la perception*, p. V.

corrélatif de notre connaissance de sorte qu'il devient immanent à la conscience et que l'aséité des choses est par là supprimée.¹⁰

Según Merleau-Ponty, por tanto, a diferencia de la concepción expuesta en los inéditos, Husserl concibe el mundo como un conjunto de objetos constituidos por la consciencia pura trascendental, es decir como un mundo meramente *pensado* hecho de objetos meramente *pensados* (*cogitata*). Se trata de un mundo al que la percepción simplemente introduce, estando la función cognoscitiva reservada a la *Sinnggebung* producida por la consciencia pura trascendental en su inmanencia auto-reflexiva. De modo que, si la reducción permitía realizar el retorno de la actitud natural a la consciencia constituyente universal, de la exterioridad del mundo empírico a la interioridad del pensamiento reflexivo, el blanco de la crítica que Merleau-Ponty dirige a la concepción husserliana de la reducción es precisamente la pretensión de reducir la trascendencia de las cosas al horizonte inmanente de la consciencia pura trascendental.

No obstante, y es importante subrayarlo, a pesar de estas consideraciones críticas el discurso adquiere otro tono cuando el filósofo dirige su reflexión acerca de la reducción así como la expone el padre de la fenomenología en sus textos tardíos. En estos, de hecho, introduciendo conceptos como los de "transgresión intencional" (*Intentionale Ueberschreiten*) o de "empatía" (*Einfühlung*), Husserl acaba formulando una teoría de la intersubjetividad con la que revisa su doctrina de la reducción y profundiza productivamente en el análisis del problema de la alteridad y de la trascendencia del mundo¹¹.

En efecto, es para evitar el riesgo de aniquilación del mundo y el *impasse* del solipsismo en el que la fenomenología parecía desembocar con la re-

¹⁰ *Ibidem*, p. X.

¹¹ Por lo que atañe la presencia de estas nociones en *La Crisis*, probablemente Merleau-Ponty se refiere al apéndice XXIII al § 65 (junio 1936) y al XXIV al § 73 (septiembre 1934). Él mismo había traducido el apéndice XXIII durante su enseñanza en el Collège de France en 1959; cfr. M. Merleau-Ponty, *Notes de cours 1959-1961*, p. 383-388. Sobre la teoría husserliana de la intersubjetividad en su articulación cronológico-temática, cuyo conocimiento por parte de Merleau-Ponty no podía más que tener lagunas y ser fragmentario, se pueden consultar con provecho F. Dastur, *Husserl. Des mathématiques à l'histoire*, Paris, P.U.F., 1995, en particular las pp. 75-100, y E. Franzini, "Intersoggettività e mondo della vita", en V. Costa / E. Franzini / P. Spinicci (eds.), *La fenomenologia*, Turín, Einaudi, 2002, pp. 184-212.

ducción de la realidad natural-mundana al campo absoluto de la consciencia pura trascendental, que Husserl decide profundizar su concepción de la reducción abriendo la consciencia reflexiva al momento pre-categorial y pre-reflexivo de la percepción corpórea del otro¹². En este sentido, Husserl sostiene que aún antes de que se le presente como otra consciencia, el otro le aparece al *ego* de modo originario a partir de la mediación analógico-perceptiva de su cuerpo vivo (*Leib*). Dicho de otro modo, en el marco de la experiencia perceptiva del *alter-ego* por parte del *ego*, lo que aparece originariamente no es su ser consciente sino más bien su ser corpóreo, es decir su manifestación analógica de consciencia encarnada en un cuerpo vivo (*Leib*). Desde el punto de vista de la reducción de la consciencia a las estructuras fundamentales del mundo-de-la-vida, el otro percibido en cuanto cuerpo vivo se muestra como la vía de acceso privilegiada para la comprensión tanto de la propia subjetividad trascendental como de su adhesión originaria a la dimensión más fundamental de la intersubjetividad trascendental.

Profundizando el movimiento reductivo hacia la percepción del otro en tanto que corporeidad viviente, dotada de las mismas capacidades cenestésico-lingüísticas, el sujeto se descubre vinculado íntimamente al otro. Para Husserl es por *empatía* que el sujeto reconoce en el cuerpo del otro una consciencia encarnada, capaz de cumplir las mismas funciones de constitución que se atribuye a sí mismo. Por tanto, entrando en contacto con el otro mediante su propia corporeidad, simultáneamente es a través de la corporeidad del otro que el sujeto, de modo originario, se comprende a sí mismo como "Yo puedo" (*Ich kenne*) y movimiento intencional hacia la trascendencia del mundo.

A este respecto, en su curso sobre *La consciencia y la adquisición del lenguaje* impartido en la Sorbona en 1949-1950, Merleau-Ponty había observado que "quand j'assiste au commencement des conduites d'autrui, mon corps devient moyen de les comprendre, ma corporéité devient puis-

¹² Véase, por ejemplo, E. Husserl, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro II: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, México, F.C.E., 2004 (trad. de A. Ziriún); en particular véase el § 18 (f), dedicado al tema del "paso de la experiencia solipsista a la experiencia intersubjetiva".

sance de compréhension de la corporéité d'autrui" y, por ende, el sujeto corpóreo puede tomar en consideración "le sens final ("Zwecksinn") de la conduite d'autrui", precisamente "parce que mon corps est capable des mêmes buts"¹³. Este reconocimiento corpóreo proyectivo, como recuerda el pensador francés, el propio Husserl lo ha descrito adecuadamente como un movimiento perceptivo de "aparejamiento" (*Paarung*), en base al cual un cuerpo encuentra en otro cuerpo "sa contre-partie qui réalise ses propres intentions et qui suggère des intentions nouvelles au moi lui-même"¹⁴. El gesto del otro encuentra en el sujeto corpóreo un eco secreto que hace que éste ponga espontáneamente en acto un gesto parecido y se descubra como hecho del mismo tejido del otro. El reconocimiento analógico e indirecto del otro es posible justo porque tanto el sujeto como el otro comparten la misma modalidad de referirse a la trascendencia del mundo.

El comportamiento corpóreo del otro se manifiesta entonces como el origen del sentido intencional del propio sujeto, y acontece antes de que el otro pueda ser reducido por el *cogito* a un mero *cogitatum*. Lejos de ser, cartesianamente, asunción del otro en el concepto, la existencia del otro, captada mediante la percepción, es más bien el correlato de una relación viviente entre cuerpos. Por lo tanto, si en el primer momento de la reducción la subjetividad trascendental, poniendo entre paréntesis y suspendiendo su vínculo ingenuo y originario con el mundo parecía aniquilar con el mundo la existencia de la otra conciencia, desde el punto de vista de la conciencia perceptivo-corpórea sumergida en el mundo-de-la-vida, el otro aparece simultáneamente como *alter-ego* perteneciente a la misma intersubjetividad que da sentido al mismo mundo común.

Sin embargo, según Merleau-Ponty, a pesar del reconocimiento analógico de una familiaridad e identidad de esencia, es decir de una intersubjetividad trascendental fuente de la validez universal del sentido y de la objetividad a la que permite desembocar la reducción a las estructuras fundamentales del mundo-de-la-vida, en la experiencia de la alteridad el otro no

¹³ Cfr. M. Merleau-Ponty, *Psychologie et pédagogie de l'enfant. Cours de Sorbonne 1949-1952*, Lagrasse, Verdier, 2000, p. 39.

¹⁴ *Ibidem*, p. 40.

deja de representar para la propia subjetividad trascendental un espejo en el que verse reflejado de modo inquietante. Dicho de otra forma, la reducción del *ego* a la experiencia perceptiva del otro como *alter-ego* corpóreo muestra un ser intotalizable cuya constitución por parte del sujeto trascendental implicado en la operación reductiva no puede llevarse a cabo sino a condición de asumir paradójicamente el elemento de alteridad, al que éste está vinculado, como algo íntimamente suyo. Y esto porque, según Merleau-Ponty, es el *ego* quien está primordialmente constituido, a la vez que trascendido, por el *alter-ego*. Por consiguiente, lo que hace que esta relación entre el cuerpo del *ego* y el cuerpo del *alter-ego* alcance el estatuto de una intersubjetividad trascendental es justamente el hecho de que no se trata de una comunión completa y sin fisuras sino de un desajuste, de una distancia que precisamente por no ser una coincidencia pura acaba permitiendo el manifestarse de una proximidad portadora de sentido para ambos.

Como Merleau-Ponty escribe en las notas preparatorias para uno de sus cursos de 1959,

pas de contradiction, car ce sont vraiment les autres qui revivent en moi. Je suis seul à pouvoir les re-penser comme *cogito*. Notre lien, c'est justement notre rivalité de sujets, cet écart que nous maintenons entre nous, notre absence dans la présence, notre non-coïncidence avec les autres — *Ineinander* des Ego. La réduction, par là, se répercute de droit en tous, la réduction égo-logique est à plusieurs exemplaires, elle n'est ni en un seul, ni peu à peu en plusieurs, elle est simultanée.¹⁵

Por lo visto en este fragmento, Merleau-Ponty aprecia claramente la concepción husserliana de la alteridad ya que gracias a ella se puede dar cuenta del hecho paradójico fundamental según el cual la experiencia corpóreo-perceptiva del otro deja inevitablemente tras suyo un *écart* o una no-coincidencia entre los sujetos. Y, al mismo tiempo, es justamente gracias a esta ausencia enraizada en la presencia que puede finalmente emerger una *intercorporeidad* trascendental capaz de transfigurar tanto la distinción entre interioridad y exterioridad, como la distinción entre lo propio y lo ajeno.

¹⁵ Cfr. M. Merleau-Ponty, *Notes de cours 1959-1961*, p. 84; ver, también, p. 380: "Il n'y a pas opposition car mon système intentionnel n'est pas positif et plein, il est lacunaire, et ce tourbillon centrifuge que je suis se spécifie de lui-même en tourbillons particuliers qui sont les *alter-ego*. Leur lien, c'est précisément cette imperfection refusée qu'ils ont en commun".

De modo que la principal consecuencia de este doble movimiento de la reducción, que va del *ego* al *alter-ego* y viceversa, es que el *alter-ego* revela en lo más íntimo del sujeto que opera la reducción una extrañeza y alteridad que le constituye de modo originario.

Pero más radicalmente, para Merleau-Ponty, la relación de rivalidad invasiva o de usurpación recíproca (*empiétement*) propia de la "transgresión intencional" entre el cuerpo del *ego* y el cuerpo del *alter-ego* desvela una co-pertenencia pre-reflexiva y más originaria de ambos al mundo de la vida en cuanto mismo opaco horizonte de experiencia. La "transgresión intencional" que la relación de empatía perceptivo-sensible pone en campo entre el *ego* y el *alter-ego*, en el fondo se desvela a la mirada reducida fenomenológicamente a la dimensión pre-objetiva de la *Lebenswelt*, como una relación de "co-percepción", compartida por el cuerpo vivo del *ego* y por el cuerpo del *alter-ego*, de una misma *intercorporeidad*. Es porque participan de la misma *intercorporeidad* en la que se hace la trascendencia del mundo, que el entrelazamiento de la corporeidad del sujeto y de la corporeidad del otro se manifiesta como ejemplo de un vínculo ontológico más profundo.

Por consiguiente, lo que para Merleau-Ponty se muestra como fundamental en la dimensión trascendental de la intersubjetividad es una dimensión de profundidad ontológica que implica la posibilidad de todas las restantes dimensiones, es decir una *intercorporeidad* general que acaba permitiendo, más allá de toda distinción entre interioridad y exterioridad, entre reflexión y percepción, como entre sujeto y objeto, la relación de una pluralidad de cuerpos indirectamente conectados entre sí. Llevando a sus extremas consecuencias la descripción fenomenológica de la relación del cuerpo del *ego* con el cuerpo del *alter-ego*, el filósofo francés llega finalmente a afirmar que el sujeto corpóreo es, paradójicamente, cuerpo sujeto-objeto, en términos husserlianos *Leib-Körper*; o sea *cuerpo propio-impropio* simultáneamente activo y pasivo, trascendental y empírico. Según Merleau-Ponty, entonces, poniendo en evidencia esta común pertenencia a una misma extrañeza corpórea que funge de raíz inobjetivable, Husserl ha hecho de manera que la fenomenología pudiera dar a reconocer un vínculo ontológico que une el cuerpo del *ego* al cuerpo del *alter-ego* y que une am-

bos a la misma trascendencia del mundo. La *intercorporeidad* tiene un sentido radicalmente ontológico, ya que es en virtud de su apertura y trascendencia perceptiva que, tanto el *ego* como el *alter-ego*, existen en una comunión siempre en el horizonte pero nunca realizada de forma definitiva y una vez por todas. La relación de constitución recíproca que envuelve al sujeto corpóreo y al otro sujeto corpóreo desvela, por tanto, una relación originaria entre ambos y el mundo —entendido éste como suelo ontológico y condición de posibilidad de cualquier constitución¹⁶.

Por todo ello, según Merleau-Ponty, el lugar originario de la intersubjetividad debe de ser hallado en la opacidad de la existencia intercorpórea, ya que la alteridad del otro desvela a la consciencia reducida fenomenológicamente su extrañeza consigo misma, o sea una dimensión más profunda que la precede y la constituye de forma primordial. La subjetividad pensada a partir de la paradoja del otro se muestra finalmente como hecha de una finitud y de una pasividad intrínsecas, como fragmento de una *intercorporeidad* que es del mundo, que es el mundo.

¹⁶ La noción de suelo ontológico como condición de posibilidad de toda constitución de sentido nos remite claramente al manuscrito husserliano de 1934 *Umsturz der Kopernikanischen Lehre*, en el que la Tierra (*Erde*), en tanto que cuerpo del mundo y suelo primordial de la existencia, permite indicar un tipo de ser que contiene todas las posibilidades de realidad, siendo el lugar de la apertura ontológica de la totalidad de los horizontes de existencia. Merleau-Ponty lo conocía bien desde los tiempos de la *Phénoménologie de la perception* y siguió dándole gran relevancia aun en la elaboración de su pensamiento ontológico de la madurez. Debido a los límites del presente escrito, es imposible comentar este importante manuscrito, razón por la que se remite al lector a otro trabajo en el que, retomando y ampliando las tesis aquí expuestas, se ha analizado detenidamente: Antonino Firenze, "Mundo-de-la-vida, intercorporeidad, Tierra: Merleau-Ponty y la fenomenología", en P. Alves (ed.), *Mundo da vida – racionalidade – ciência*, Actas del III Congresso Internacional Associação Portuguesa de Filosofia Fenomenológica, Lisboa, Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa (en prensa).

